

---

**EL ROL DEL ESPACIO GEOGRÁFICO COMO DETERMINANTE DE LA PARTICIPACIÓN  
LABORAL. ARGENTINA (2001-2010)**

**The Role of Geographic Space as a Determinant of Labor Participation. Argentina (2001-2010)**

**O Papel do Espaço Geográfico como um Determinante da Participação Laboral. A Argentina  
(2001-2010)**

Fernando Ariel Manzano

Doctor en Demografía. Universidad nacional de Córdoba  
[fernando14979@hotmail.com](mailto:fernando14979@hotmail.com)

Guillermo Angel Velázquez

Doctor en Geografía Universidad de Buenos Aires - UBA  
[gvelaz@fch.unicen.edu.ar](mailto:gvelaz@fch.unicen.edu.ar)

Artigo recebido em 05/02/2016 e aceito para publicação em 03/03/2016

DOI: 10.12957/tamoios.2016.21438

**Resumen**

La mayoría de la bibliografía existente sobre el mercado laboral, se centra en la descripción de solo uno de los componentes, que es la fuerza de trabajo. Los factores tradicionalmente analizados acerca de la oferta de empleo, son el tamaño y estructura de la población por edad y las tasas de actividad específicas por sexo y edad. Por tanto, se considera que el tamaño de la oferta potencial de la fuerza de trabajo está condicionado por factores demográficos. Consideramos además que el elemento central que moviliza el aumento de la participación laboral entre el año 2001 y 2010, fue el aumento del nivel de actividad económica. Este factor aliento llevo al mercado laboral de una situación, de nivel de desempleo record a casi pleno empleo. Sin embargo, desde un análisis que incorpora la dimensión espacial, vemos que el comportamiento de la tasa de actividad dista mucho de ser homogéneo a lo largo del territorio.

**Palabras Clave:** Categorías; Geográfico; Participación; Sexo; Edad.

**Abstract**

The majority of the existing literature on the labor market, focuses on the description of only one of the components, which is the labor force. The traditional factors analyzed about the offer of employment are the size and structure of the population by age and the specific activity rates by sex and age. It is therefore considered that the size of the potential supply of the labor force is conditioned by demographic factors. The objective of this article is to demonstrate the influence of each geographical area - defined according to criteria of same regionalization and urban hierarchy -, on the behavior of the total and specific labor participation according to sex and age group is significant. This factor encouragement I have been to the labor market of a situation, level of unemployment record to almost full employment. However, since an analysis that incorporates the spatial dimension, we see that the behavior of the rate of activity is far from being homogeneous throughout the territory.

**Keywords:** Categories; Geographic; Participation; Sex; Age.

**Resumo**

A maioria da literatura existente sobre o mercado de trabalho, incide sobre a descrição de apenas um dos componentes, que é a força de trabalho. Os tradicionais fatores analisados sobre a oferta de emprego são o tamanho e a estrutura da população por idade e taxas de atividade específicos por sexo e idade. É por conseguinte considerado que o tamanho da oferta potencial de força de trabalho é condicionado por fatores demográficos. Consideramos também que o elemento central que mobiliza o aumento da participação no mercado de trabalho entre 2001 e 2010 foi o aumento do nível de atividade econômica. Este fator de encorajamento foi para o mercado de trabalho uma situação, onde o nível de desemprego recorde chegou a quase pleno emprego. No entanto, dado que uma análise que incorpora a dimensão espacial, vemos que o comportamento da taxa de atividade está longe de ser homogéneo em todo o território.

**Palavras chave:** Categorias; Geográfica; Participação, Sexo; Idade.

## INTRODUCCIÓN

Dentro de la teoría económica se considera que el mercado de trabajo no puede asimilarse al resto de los mercados (bienes y servicios, el dinero, financiero, y los restantes), dado que los factores sociológicos e institucionales juegan un rol destacado (Muñoz, 2009). Hasta economistas de tradición neoclásica, como Robert Solow (1992), consideran al mercado de trabajo como una institución social.

Consideramos que uno de los problemas centrales que conduce a la generación de los desequilibrios en el mercado de trabajo, tiene que ver con la falta de información o desigual información entre los factores intervinientes (Hey, 1974). Debido a esta falla de mercado, se producen problemas de coordinación entre oferentes y demandantes, y como resultado se obtienen determinados niveles de desempleo.

El problema de la falta de conocimiento por parte de la oferta laboral, acerca de cuáles son las competencias que se están demandando en cada lugar, hace que los niveles de desempleo sean claramente desiguales entre las distintas áreas geográficas, y que tiendan a ser persistentes.

La mayoría de la bibliografía existente sobre el mercado laboral, se centra en la descripción de solo uno de los componentes, que es la fuerza de trabajo. Los factores tradicionalmente analizados acerca de la oferta de empleo, son el tamaño y estructura de la población por edad y las tasas de actividad específicas por sexo y edad (Farooq, 1986). Por tanto, se considera que el tamaño de la oferta potencial de la fuerza de trabajo está condicionado por factores demográficos. A partir de este sesgo heredado en el marco teórico del análisis del mercado de trabajo, es lógico encontrar este tipo de afirmaciones:

-“(...) el tamaño y la estructura por sexo y edad de la población (...) determinan los límites máximos respecto del número de personas que pueden participar en la actividad económica” (Elizaga et al., 1971:13).

-“(...) la PEA juega un papel fundamental en el funcionamiento del mercado de trabajo, de hecho se puede afirmar que se constituye en uno de los criterios para determinar el grado de desarrollo socioeconómico de un país” (Abellán, 1998: 91).

-“(...) la estructura de la población por sexo y edades tiene efectos importantes en el desempeño económico y social de un país” (Szekely, 2000: 45).

-“(...) la población femenina trabajadora marca las diferencias entre los países con más o menos desarrollo económico” (Abellán, 1998: 98).

La mayor parte de los artículos considera la productividad y la participación laboral como factores estructurales. En el caso de este último concepto, que es el objeto de estudio de este artículo, vemos que se recurre fácilmente a considerar el nivel de participación total de un país como un dato que se mantiene en el tiempo. Y respecto a las participaciones laborales específicas de los grupos de edad, este tipo de determinaciones, son aún más rígidas. Por ejemplo, se considera que los grupos de menor edad (14 a 24 años) tienen una baja participación laboral –siendo los valores de actividad más alto los que se presentan en las áreas rurales–, así como también se afirma respecto al grupo de 65 años y más, que suele retirarse definitivamente del mercado laboral –esta argumentación surge de la teoría del ciclo de vida activa, que considera que el trabajador ahorra lo suficiente durante su etapa en actividad, para poder disfrutar de su inactividad sin trabajar– (Abellán, 1998).

Buscamos demostrar en este artículo que la desagregación del territorio en áreas geográficas –a partir de la divisiones regionales y considerando los diferentes niveles de densidad poblacional–, permiten conocer un nivel de heterogeneidad significativo en el comportamiento de la participación laboral total y específica, y por tanto, convierte al espacio geográfico como un factor que debe tenerse en cuenta en el análisis de la participación laboral. Consideramos que el elemento central que moviliza la dinámica

de la participación laboral, es el nivel de actividad económica en cada una de esas áreas geográficas delimitadas, y que a partir de las expectativas positivas las personas inactivas deciden ingresar al mercado laboral debido al aumento de probabilidades de lograr emplearse.

El objetivo principal de este trabajo es demostrar la influencia de las distintas áreas geográficas –delimitadas a partir de la desagregación del territorio Argentino teniendo en cuenta las características regionales, y los niveles de concentración urbana–, sobre los niveles de participación laboral. Mientras que los objetivos específicos son refutar ciertas afirmaciones recurrentes sobre las regularidades en las participaciones laborales específicas según sexo y grupos de edad.

La estrategia metodológica consiste en una contrastación empírica a partir de la información censal de Argentina de los años 2001 y 2010. Utilizando esta fuente, llevaremos adelante la presentación de la tasa de actividad total y específica a un nivel más desagregado que contemple las distintas regiones y categorías urbanas a lo largo del territorio Argentino.

Los resultados encontrados, nos llevan a la conclusión de que los cambios en la participación según género y grupos de edad, no pueden explicarse fuera de un contexto vinculado al nivel de actividad económica del momento en que se analiza y de las características productivas de cada área geográfica. El quiebre estructural de la economía entre los años 2001 y 2010 –un pasaje de una situación de mercado laboral de desempleo record histórico a un estado de pleno empleo–, nos permite visibilizar con claridad éstas consideraciones.

La información sobre el mercado laboral desagregada para las distintas áreas geográficas delimitadas, que analizaremos comparativamente a lo largo de este artículo, surge de procesamientos realizados mediante el programa Redatam + SP desarrollado por CELADE, sobre la base de datos censales correspondientes al bloque ocupacional de los últimos censos nacionales de población de Argentina de los años 2001 y 2010.

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS**

Este artículo subraya la importancia de incorporar las escalas espaciales en el análisis de la estructura ocupacional en el mercado de trabajo, ya que como explica Gutierrez Puebla, la adopción de distintas escalas espaciales en la investigación geográfica es la clave en ocasiones para entender la realidad en toda su complejidad (Gutierrez Puebla, 2001).

La espacialidad social se expresa a través de su territorialidad y periodicidad. La territorialidad es la expresión de la espacialidad en contextos históricos y territoriales concretos (Randolph, 1990). Además el análisis espacial permite restablecer el contexto particular del mercado laboral, y contribuye a la comprensión de los procesos socio-ambientales de cada área geográfica.

La categoría espacio tiene un valor intrínseco en el análisis de las relaciones entre actividad económica, sociedad y ambiente.

Debemos tener en cuenta los cambios que se vienen gestando en décadas recientes, la dinámica poblacional no privilegia sólo a las grandes urbes como en el pasado, sino que también contribuye al crecimiento de las ciudades medianas o pequeñas, cuya particularidad radica en el estrecho vínculo de éstas con el mundo rural.

Las grandes ciudades hace tiempo que perdieron la capacidad de absorción de la población que migra en busca de mayores oportunidades de educación y de trabajo<sup>1</sup> (Llona et al., 2004). En los viejos destinos, los migrantes han dejado de percibir las garantías de un trabajo estable. Los migrantes jóvenes, deciden en gran medida, una vez finalizado su proceso de formación educativa, regresar a su lugar de origen, y mejor preparados buscar nuevas oportunidades de inserción laboral, así se considera a las

migraciones como una decisión basada en la racionalidad económica del individuo (Todaro, 1969)

Por otro lado, debemos aclarar que las delimitaciones de las ciudades con rígidos criterios de cantidad resultan totalmente infructuosas. Una ciudad se considera intermedia no sólo con arreglo a tallas demográficas y dimensiones determinadas sino, sobre todo, con relación a las funciones que desarrolla: el papel de mediación en los flujos (bienes, información, innovación, administración, etc.), su influencia sobre sus territorios urbanos y rurales, también mediante la intermediación entre los espacios locales/territoriales y los espacios regionales/nacionales e inclusive globales. El concepto de ciudad intermedia que utilizaremos en este artículo, que sólo puede definirse vagamente, supone realidades diversas, presentes en todos los contextos, pero considerablemente menos visibles que las que configuran en las grandes aglomeraciones urbanas (Bellet Sanfeliu et al., 2004).

En estos sistemas o redes, las ciudades intermedias y pequeñas, muchas veces invisibles para todos, van cobrando dinamismo y fuerza, se transforman en centros de intercambio económico –fundamental para el desarrollo de algunas áreas rurales y urbanas menores–, y de interacción social y cultural, en donde se modifica significativamente la relación tradicional entre lo rural y lo urbano.

La modernización agropecuaria también ha significado un impacto en las ciudades intermedias, debido a que, como mencionamos anteriormente, en la actualidad las migraciones del campo no se dirigen a las grandes ciudades y a las metrópolis necesariamente, sino que tienden a relocalizarse en pequeños poblados o ciudades medianas, sin romper el vínculo con las actividades agropecuarias (Llona et al., 2004).

Con respecto a la información estadística que utilizaremos en este artículo, corresponde al bloque ocupacional de los últimos tres Censos Nacionales de población de la Argentina, llevados adelante en los años 1991, 2001 y 2010. La pregunta sobre condición de actividad<sup>2</sup> nos permite dividir en dos grupos a todas aquellas personas de 14 años y más. Un primer grupo formado por las personas que se encuentren trabajando o deseen trabajar en un momento determinado, denominados como población económicamente activa – en adelante PEA – y un segundo grupo formado por la población restante mayor de 14 años, que corresponde a las personas no económicamente activas – en adelante PNEA.

Dentro de la PEA (toda la población de 14 años y más, que participa activamente en el mercado de trabajo) se suelen distinguir habitualmente dos subconjuntos: el de los ocupados –quienes desempeñan alguna actividad económica– y los desocupados –definidos como aquellos que buscan activamente un empleo–.

El otro componente del mercado de trabajo corresponde a la demanda de empleo, que representa el agregado de la cantidad de trabajadores que las empresas o empleadores están dispuestos a contratar.

La relación que se establece entre las dos partes que conforman el mercado de trabajo, depende de una serie de disposiciones de carácter legal establecidas por el Estado (Muñoz, 2007).

Tal como afirma Muñoz (2009), el funcionamiento del mercado de trabajo tiene un carácter complejo porque intervienen factores económicos, sociales e institucionales que impiden un tratamiento similar al de los otros mercados existentes en la economía.

Sin embargo los trabajos descriptivos sobre el mercado laboral apuntan solo a la oferta de empleo, y a una serie de factores que se consideran como los más relevantes para su determinación: el tamaño y la estructura de la población por edad – que suele analizarse a partir de una dimensión netamente demográfica, a partir de la evolución del crecimiento vegetativo y el componente migratorio–, y las tasas de actividad específicas por edad y sexo, que se consideran influidas directamente por diversos factores de carácter económico, social y cultural (Farooq, 1986: 20-26).

Destacamos que el hecho de reducir el análisis del mercado de trabajo solamente a la oferta de fuerza de trabajo es un problema teórico-conceptual central. Dado que conduce en muchos casos, a querer definir el nivel de desarrollo de un país a partir de las características de la PEA, como se observa en las siguientes afirmaciones:

“(…) la PEA juega un papel fundamental en el funcionamiento del mercado de trabajo, de hecho se puede afirmar que constituye uno de los criterios para determinar el grado de desarrollo socioeconómico de un país” (Abellán, 1998: 91).

“(…) el PIB per cápita aumenta con la edad promedio no sólo como resultado de los cambios en las composiciones por edades, sino también debido a que se dispone de más capital por cada trabajador” (Szekely, 2000: 45-47).

No puede comprenderse el resultado del mercado de trabajo, sin tener en cuenta el análisis de la demanda de empleo y la interacción entre ambos factores, cuyo resultado es el que determina el nivel de empleo en un momento y espacio determinado. Se trata de una interacción, pero la determinación de la participación laboral depende de las condiciones e incentivos económicos que ofrezcan los empleadores para determinada tarea.

Consideramos, que el factor más relevante para la determinación de la participación laboral, es la situación de nivel de empleo en cada región geográfica. No solo en términos cuantitativos, sino en el tipo de empleo que se demanda, en términos de jerarquía, nivel tecnológico y calificación necesaria. Siendo la brecha tecnológica lo que diferencia a los países ricos y los pobres.

Como mencionamos en la introducción, este artículo busca contribuir a resaltar la importancia del conocimiento del contexto espacial en el análisis de la estructura ocupacional, de modo de ampliar la visibilidad sobre diferentes formas de inserción laboral que están influidas por las determinaciones regionales y el tamaño del área urbana en cuestión.

Resaltando la importancia de la segmentación espacial, presentaremos la información de ambas variables a partir de la desagregación según las jerarquías urbanas al interior de cada región.

Con respecto a la división de las categorías urbanas haremos uso de la tipificación presentada en el clásico trabajo de Vapñarsky y Gorojovsky<sup>3</sup>(1990), mientras que para la desagregación regional de la Argentina utilizaremos la propuesta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos a partir del VII Censo Nacional (1980) –basada en límites políticos provinciales<sup>4</sup>, salvo para el caso de la Región Metropolitana–, (Velázquez, 2008).

De esta manera queda subdividido el territorio en 27 áreas geográficas diferenciadas según su región y jerarquía urbana. De acuerdo al tamaño de escala urbana las áreas delimitadas son las siguientes: las metrópolis y ciudades grandes que se encuentran presentes en solo las regiones Metropolitana y Pampeana; las ATIS grandes, ATIS medias, ATIS pequeñas, pueblos grandes y los pueblos pequeños y población rural de todas las regiones (con excepción del área Metropolitana).

El indicador que utilizaremos para cuantificar el nivel de participación de la población en edad de trabajar (definiendo a las mismas, como todas las personas de 14 años y más), es la tasa de actividad. Su cálculo es el porcentaje entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar (PET).

## **PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA TOTAL Y SEGÚN GÉNERO**

De acuerdo al Censo Nacional de Población de 1991, el 56,7% de la población de 14 años y más del país era económicamente activa. En el año 2001 la tasa de participación en el mercado laboral fue de 57,2%, y en el año 2010 alcanzó la cifra

record de 64,7% . Es decir, la diferencia del incremento en la tasa de actividad entre 1991 y 2001 fue de solo 0,9% y en el último periodo intercensal de 13,2%. Como mencionamos en el apartado anterior, la tasa de actividad es el resultado del cociente entre la PEA y la población de 14 años y más (PET). Entre el 2001 y el 2010, el numerador aumentó 26,9% y el denominador 12,6%. Por tanto, lo que se produjo fue un aumento de la intensidad de la participación laboral. No resulta fácil hallar otro período en la Argentina con tasas de crecimiento económico promedio del 7 u 8%, acompañado de alta elasticidad empleo-producto, llegando a alcanzar la tasa de empleo sus techos históricos (Pinazo, 2012)

Incorporando la dimensión geográfica a partir de la división regional y segmentando según categorías urbanas, hemos delimitado en 27 áreas geográficas el territorio argentino.

La dispersión en la tasas de actividad total –medida a través del coeficiente de variación – entre las 27 áreas geográficas era de 6,6% en el año 2001, y el valor del C.V. se eleva a 9,0% en el año 2010. Por tanto, el incentivo a ofrecer su fuerza laboral por parte de la población inactiva, no ha tenido un comportamiento homogéneo a lo largo y ancho del territorio nacional. Ver Cuadro N°1.

**Cuadro N°1:** Tasa de actividad total, según regiones y categorías urbanas. Argentina 2001 y 2010 (por cien).

Jerarquía Urbana	Tamaño (hab)	Años	Tasa de Actividad Total						
			NEA	NOA	Cuyo	Metropolitana	Pampeana	Patagonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	2001				59,1	58,3		59,0
		2010				69,9	66,1		69,3
		Diferencia (%)				18,3	13,3		17,4
ATIS grandes	400.000-999.999	2001	53,3	56,4	57,3		58,1	61,4	57,1
		2010	60,5	61,5	62,7		66,1	67,6	63,6
		Diferencia (%)	13,6	9,0	9,4		13,8	10,1	11,3
ATIS medias	50.000-399.999	2001	53,7	56,3	59,3		57,0	61,5	57,1
		2010	58,5	62,0	62,6		63,7	69,2	63,2
		Diferencia (%)	8,8	10,1	5,6		11,7	12,5	10,6
ATIS pequeñas	20.000-49.999	2001	52,7	53,5	56,5		57,7	59,7	56,5
		2010	56,5	57,3	57,7		62,6	66,5	61,1
		Diferencia (%)	7,1	7,0	2,2		8,5	11,4	8,2
Pueblos grandes	2.000-19.999	2001	48,9	52,4	56,3		56,4	60,3	55,1
		2010	52,0	56,0	59,8		62,1	67,4	59,9
		Diferencia (%)	6,2	6,8	6,2		10,0	11,7	8,8
Pueblos pequeños y población rural	1-1.999	2001	49,3	46,9	57,2		55,8	60,7	52,9
		2010	49,5	49,1	59,4		67,0	66,5	59,2
		Diferencia (%)	0,5	4,6	3,8		20,0	9,6	12,0
Total		2001	51,6	53,6	57,5	59,1	57,3	60,9	57,2
		2010	55,6	58,1	61,5	69,9	64,5	67,8	64,7
		Diferencia (%)	7,7	8,4	7,0	18,3	12,6	11,4	13,2

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

La diferencia entre la tasa de actividad total más elevada y mínima entre las 27 áreas geográficas en el año 2001 fue de 14,6 p.p., y para el año 2010 de 20,9 p.p., ambas superiores al incremento en la tasa de participación laboral en el último periodo censal que fue de 13,2 p.p. Como vemos, la desagregación entre áreas geográficas presenta un valor mayor que el crecimiento de la actividad total, lo que demuestra la importancia de considerar este factor como un complemento de información importante para describir la oferta de empleo.

El comportamiento de la tasa de actividad total se define a partir del resultado de la tasa de actividad masculina y femenina.

Respecto a los condicionantes relativos al género en el nivel de participación en el mercado laboral, en el año 1991 los diferenciales según sexo presentan una tasa de participación de los hombres que resultaba prácticamente el doble que la tasa femenina (Contartese et al., 2005: 138). Esta diferencia presenta una fuerte tendencia descendente en los últimos 20 años. En el 2001 la brecha en la participación económica entre hombres y mujeres era de 25,6 puntos porcentuales (en adelante p.p.), y el último dato

censal del año 2010 presenta una brecha de 22,8 p.p.

Como comentamos anteriormente, en el último periodo censal la tasa de actividad total aumentó en 13,2%. La tasa de participación masculina durante este periodo tuvo un crecimiento inferior, su aumento fue de 8,6% mientras que la tasa de actividad femenina presenta un incremento superior a la media, creció 19,7% entre los años 2001 y 2010. La diferencia entre la tasa de actividad masculina y femenina fue de 25,6 p.p. en el año 2001, y disminuye a 22,8 p.p. en el año 2010 (un descenso de 10,9%).

Sin embargo las brechas en la tasa de actividad femenina entre las 27 áreas geográficas presentan un valor de 25,6 p.p. en el año 2001, y se eleva a 30,7 p.p. en el año 2010. Por tanto, la brecha femenina entre las regiones en el año 2010, es superior a la brecha entre género para ese mismo año.

Con el objetivo de facilitar las comparaciones entre las áreas geográficas seleccionadas, introducimos un ranking que expresa las posiciones relativas de cada área geográfica en función del valor de su tasa de participación relativa en relación a las restantes.

Tal como se observa en el Cuadro N°2 la variable “ranking” representa la posición relativa de la tasa de actividad del área geográfica –así la tasa de actividad, pasa de una variable cuantitativa continua a discreta–.

**Cuadro N°2.** Tasa de participación en la actividad económica, según regiones y categorías urbanas. Población de 14 años y más. Total del país. Años 2001 y 2010.

Categorías Urbanas	Regiones	Tasa de actividad neta Total					Tasa de actividad neta Masculina					Tasa de actividad neta Femenina				
		Año 2001		Año 2010		Diferencia 2001-2010	Año 2001		Año 2010		Diferencia 2001-2010	Año 2001		Año 2010		Diferencia 2001-2010
		Valor	Ranking N°	Valor	Ranking N°	Var. Ranking	Valor	Ranking N°	Valor	Ranking N°	Var. Ranking	Valor	Ranking N°	Valor	Ranking N°	Var. Ranking
<b>Total</b>		57,2	-	64,7	-	-	70,5	-	76,6	-	-	44,9	-	53,8	-	-
ATIS Medias	Patagónica	61,5	1	69,2	2	↓1	73,3	5	79,6	2	↑3	50,3	2	59,2	2	=
ATIS Grandes	Patagónica	61,4	2	67,6	3	↓1	72,7	8	77,7	8	=	51,1	1	58,5	3	↓2
Pueb. Pequeños y Pob. rural	Patagónica	60,7	3	66,5	7	↓4	77,0	2	79,0	3	↓1	38,2	22	50,9	15	↑7
Pueblos Grandes	Patagónica	60,3	4	67,4	4	=	73,7	4	78,8	4	=	47,2	7	56,3	5	↑2
ATIS Pequeñas	Patagónica	59,7	5	66,5	6	↓1	72,2	10	77,7	7	↑3	47,8	5	55,8	7	↓2
ATIS Medias	Cuyo	59,3	6	62,6	13	↓7	72,9	7	74,8	16	↓9	47,0	8	51,6	11	↓3
Metrop. y Ciudades Grandes	Metropolitana	59,1	7	69,9	1	↑6	71,7	11	80,8	1	↑10	48,0	4	60,2	1	↑3
Metrop. y Ciudades Grandes	Pampeana	58,3	8	66,1	9	↓1	70,6	15	77,1	9	↑6	47,5	6	56,2	6	=
ATIS Grandes	Pampeana	58,1	9	66,1	8	↑1	69,3	17	76,3	10	↑7	48,1	3	57,0	4	↓1
ATIS Pequeñas	Pampeana	57,7	10	62,6	12	↓2	71,1	13	75,5	13	=	45,7	10	51,1	13	↓3
ATIS Grandes	Cuyo	57,3	11	62,7	11	=	71,4	12	75,8	12	=	44,9	13	51,1	12	↑1
Pueb. Pequeños y Pob. rural	Cuyo	57,2	12	59,4	19	↓7	78,1	1	78,2	5	↓4	33,9	23	39,3	24	↓1
ATIS Medias	Pampeana	57,0	13	63,7	10	↑3	69,9	16	75,8	11	↑5	45,5	11	52,8	9	↑2
ATIS Pequeñas	Cuyo	56,5	14	57,7	21	↓7	72,5	9	72,7	19	↓10	42,0	17	44,2	21	↓4
Pueblos Grandes	Pampeana	56,4	15	62,1	14	↑1	70,7	14	75,4	14	=	43,2	14	49,8	17	↓3
ATIS Grandes	NOA	56,4	16	61,5	16	=	68,8	19	73,4	17	↑2	45,3	12	51,0	14	↓2
ATIS Medias	NOA	56,3	17	62,0	15	↑2	67,2	21	73,1	18	↑3	46,5	9	52,0	10	↓1
Pueblos Grandes	Cuyo	56,3	18	59,8	18	=	73,1	6	74,9	15	↓9	40,1	19	45,5	19	=
Pueb. Pequeños y Pob. rural	Pampeana	55,8	19	67,0	5	↑14	74,7	3	78,0	6	↓3	33,8	24	54,3	8	↑16
ATIS Medias	NEA	53,7	20	58,5	20	=	66,2	23	70,9	22	↑1	42,5	16	47,5	18	↓2
ATIS Pequeñas	NOA	53,5	21	57,3	22	↓1	66,3	22	70,3	23	↓1	41,5	18	45,2	20	↓2
ATIS Grandes	NEA	53,3	22	60,5	17	↑5	64,8	25	72,0	20	↑5	43,1	15	50,4	16	↓1
ATIS Pequeñas	NEA	52,7	23	56,5	23	=	68,0	20	71,7	21	↓1	38,6	21	42,7	23	↓2
Pueblos Grandes	NOA	52,4	24	56,0	24	=	65,9	24	69,6	24	=	39,2	20	43,0	22	↓2
Pueb. Pequeños y Pob. rural	NEA	49,3	25	49,5	26	↓1	68,9	18	66,8	26	↓8	25,5	27	29,5	27	=
Pueblos Grandes	NEA	48,9	26	52,0	25	↑1	64,6	26	67,3	25	↑1	33,8	25	37,7	25	=
Pueb. Pequeños y Pob. rural	NOA	47,0	27	49,1	27	=	63,4	27	64,2	27	=	27,9	26	32,3	26	=

**Fuente:** Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

El ranking de la tasa de la actividad neta total del año 2001 presenta en los primeros cinco puestos a todas las categorías urbanas de la región Patagónica. Además se destaca una relación directa entre el nivel de jerarquía urbana y una mayor posición relativa de la tasa de actividad femenina respecto a la masculina.

Las áreas urbanas de mayor jerarquía, presentan una posición relativa alta de la tasa de participación femenina y una menor posición relativa en la tasa de actividad masculina. Por ejemplo, en las metrópolis y ciudades grandes de la región Metropolitana, la posición relativa de la tasa masculina se ubica en el puesto n°11 y la femenina en el puesto n°4. En esta misma categoría urbana, que es la de mayor jerarquía

pero de la región Pampeana, la tasa de actividad masculina se encuentra ubicada en el ranking en el puesto n°15 y la participación femenina en el puesto n°6.

Mientras que en las áreas urbanas de menor jerarquía sucede lo contrario, la posición relativa de la tasa de participación masculina es superior a la femenina. Por ejemplo, en la categoría urbana de menor jerarquía, que son los pueblos pequeños y población rural de la región de Cuyo, la tasa masculina se encuentra en el primer puesto y la posición relativa de la participación femenina se ubica en el puesto n°23. En esta misma categoría urbana, pero de la región Patagónica, la tasa de actividad masculina se encuentra ubicada en el segundo puesto y la participación femenina en el puesto n°22.

Se destaca una diferencia existente en las posiciones relativas de cada sexo en cada área geográfica, vinculada a una mayor participación de las mujeres en las áreas geográficas más densamente pobladas y a una menor actividad económica de los hombres en las mismas.

En síntesis, en el año 2001 las tasas de actividades totales más altas son producto de una muy alta tasa de actividad masculina o femenina, mientras que la otra presenta un bajo valor relativo, o bien un valor moderado de las tasas de actividad en los sexos. Ejemplo del primer caso son los pueblos pequeños y población rural y las metrópolis y ciudades grandes, y de la segunda situación las ATIS medias y pueblos grandes.

Otra regularidad coexistente es la baja tasa de actividad de las regiones del NOA y NEA en relación a las restantes regiones. La posición relativa más alta en el año 2001, de un área geográfica perteneciente a la región Noroeste se ubica en el puesto n°16, y en el caso de la región Noreste en el puesto n°20.

Entre los años 2001 y 2010 se da un incremento del valor de la tasa de actividad en todas las áreas geográficas seleccionadas – con la sola excepción de la tasa de actividad masculina de los pueblos pequeños y población rural de la región Noreste.

Considerando las diez áreas geográficas con mayor valor en la tasa de actividad total en el año 2010, se observa que 8 de estas áreas se encontraban también en los diez primeros puestos en el año 2001. En este sentido, se destaca una mayor estado de continuidad por sobre el cambio.

Respecto a las dos áreas geográficas que difieren entre los diez primeros puestos del ranking de los años 2001 y 2010:

Se produce un descenso de las ATIS medias de la región de Cuyo (debido a una caída significativa de la posición relativa de la tasa masculina y también de la posición femenina, pero de menor magnitud), y de las ATIS pequeñas de la región Pampeana (solo se reduce la posición relativa de la tasa de actividad femenina). Mientras que son reemplazadas por las ATIS medias de la región Pampeana (que aumento 5 posiciones relativas de la tasa de participación masculina y dos posiciones relativas en la tasa de actividad femenina), y los pueblos pequeños y población rural de la región Pampeana (avanza 16 posiciones relativas la tasa de actividad femenina y retrocede 3 posiciones relativas en la tasa de participación masculina, que tenía una posición relativa elevada en el año 2001).

El ranking de la tasa de actividad total del año 2010, concentra los diez valores más altos en solo tres regiones (Patagonia, Metropolitana y Pampeana). Por tanto durante el periodo 2001 y 2010, se destaca un crecimiento de la participación femenina en las áreas rurales, pero geográficamente concentrada en solo dos regiones (Pampeana y Patagónica), lo que marca la incidencia del factor espacial en la determinación de la tasa de participación. Al mismo tiempo se observa una mayor participación relativa masculina en las áreas de mayor jerarquía urbana, lo que resulta en una disminución significativa de la diferencia según género.

Antes de finalizar este apartado, analizaremos los cambios en los diez últimos puestos en el ranking de la tasa de actividad total del año 2001 y 2010. Nuevamente entre ambos ranking, se mantienen 8 áreas geográficas en los diez últimos lugares (las 4



categorías urbanas de menor jerarquía urbana del NEA, las tres menores categorías urbanas del NOA y los pueblos grandes de Cuyo). Destacándose la ubicación geográfica como un elemento de incidencia en los cambios en los niveles de participación laboral. La disminución de la posición relativa de la actividad masculina, es superior al femenino, nuevamente el resultado es una disminución de la brecha de género en los niveles de participación relativa.

Respecto al 2001 desaparecen los pueblos pequeños y población rural de la región Pampeana (como destacamos anteriormente, lo que evidencia que en este nivel de categoría urbana la región representa un elemento de determinación relevante en la tasa de participación) y las ATIS grandes del NEA. Estas áreas son reemplazadas por las ATIS pequeñas y los pueblos pequeños y población rural de la región de Cuyo.

En la región de Cuyo, con la excepción de las ATIS grandes y pueblos grandes que se mantienen en las mismas posiciones relativas, las tres regiones restantes presentan un descenso de 7 posiciones relativas respecto al año 2001, lo que destaca un retroceso significativo en este nivel de escala, acercándose a las situaciones más desventajadas de las categorías menores de las regiones del NOA y NEA. Respecto a estas dos últimas regiones, este nivel de estancamiento en estas categorías urbanas de menor jerarquía contrasta en cierta medida con los cambios en las categorías urbanas más grandes. En el caso del NOA, se incrementan las ATIS medias en dos posiciones relativas, quedando por encima de las ATIS grandes. Mientras que en el NEA se produce un incremento de 5 posiciones relativas de las ATIS grandes, quedando tres posiciones relativas por encima de las ATIS medias.

## **RELACIÓN ENTRE NIVELES DE ACTIVIDAD Y EDAD**

En este apartado analizaremos la tasa de participación específica por edad, definiendo los siguiente cinco grupos: 14-24 años; 25-29 años; 30-49 años; 50-64 años y 65 y más años.

A nivel total país el orden de participación en función del grupo de edad es el mismo en el año 2001 que en el 2010. El grupo de 30-49 años tiene la tasa de participación más alta, 76,2% en 2001 y 82,9% en 2010; y el grupo de 65 y más tiene la menor tasa de actividad, 15,6% en 2001 y 25,4% en 2010. El crecimiento más elevado de las tasas de actividad específicas en el último periodo intercensal, corresponde al grupo de 65 años y más, –un aumento de 62,8%–. Por tanto, el grupo en edad de retiro, que suele suponerse que no retorna al mercado de trabajo, presenta un comportamiento diferente. Lejos estuvo de permanecer en la inactividad condicionado por el incremento del nivel de la cobertura de los regímenes de jubilaciones o pensiones (el porcentaje que recibe ingresos por jubilación o pensión del grupo de 65 años y más en el año 2001 era de 70,5% y se incrementa a 93,0% en 2010, según datos censales del INDEC), y por tanto, no redundó en un aumento del stock de personas en inactividad (ELIZAGA et al., 1971).

La diferencia máxima en las tasas de participación específicas entre las 27 áreas geográficas delimitadas, en el grupo de 30-49 años fue de 20,1 p.p. en 2001 y 24,9 p.p. en 2010, mientras que el grupo de 65 años y más, la brecha tuvo un valor de 24,4 p.p. en 2001 y 21,0 p.p. en 2010. Por tanto, el valor de la brecha tanto del año 2001 como del 2010, supera ampliamente al incremento en el aumento de participación promedio de ambos grupos en el último periodo intercensal. Esto contradice la afirmación que las tasas de participación entre los 25 y 54 años tienen un comportamiento relativamente estable (Elizaga et al., 1971).

Las diez áreas geográficas con mayores tasas de actividad total del 2001, presentan una situación de diversidad de posiciones relativas en las tasas de actividad específicas de los distintos grupos de edad, lo que describe una situación de predominio

de heterogeneidad. La conformación del resultado de una tasa de actividad total relativa alta en una área geográfica, surge de variadas combinaciones de posiciones relativas de las tasas de actividad específicas de edad –en un área geográfica una tasa de actividad alta, puede ser el resultado de tasas específicas que tienen posiciones relativas muy altas en pocos grupos de edades, y en los restantes grupos de edad las posiciones relativas son muy bajas, o bien una combinación de tasas de actividad específicas de edad de posiciones relativas promedio–. Por tanto, no predomina un patrón regular, sino que es determinante una influencia de la región y categoría urbana del área geográfica específica, en las posiciones relativas de las distintas tasas específicas en relación a la posición relativa de la tasa de actividad total. Veamos algunos ejemplos para ilustrar esta heterogeneidad:

Los pueblos pequeños y población rural de la Patagonia presentan una tasa de actividad total ubicada en el puesto n°3 en el año 2001. La tasa específica del grupo de edad de 14 a 24 años se encuentra en la posición relativa n°9, el grupo de edad de 25 a 29 años en la posición relativa n°17, el grupo de 30 a 49 años en la posición relativa n°16, el grupo de 50 a 64 años y 65 años y más, en las primeras posiciones relativas. Por tanto, su alta tasa de actividad total, se basa en la alta participación de población de mayor edad. Ver Cuadro N°3.

Los pueblos grandes de la región Patagónica se encuentran en el cuarto lugar respecto a la tasa de actividad total en el año 2001. La tasa específica del grupo de edad de 14 a 24 años se encuentra en la posición relativa n°9, el grupo de edad de 25 a 29 años en la posición relativa n°11, el grupo de 30 a 49 años en la posición relativa n°5, el grupo de 50 a 64 años en la posición relativa n°12, y el grupo de 65 años y más en la posición n°5. En este caso solo dos grupos se encuentran cercanos a la posición de la tasa de actividad total.

Las metrópolis y ciudades grandes de la región Metropolitana tienen la séptima tasa de actividad total más elevada del año 2001. Las tasas específicas de los grupos de edad de 14 a 24 años y 25 a 29 años se encuentran en la posición relativa n°2, el grupo de 30 a 49 años en la posición relativa n°12, el grupo de 50 a 64 años en la posición relativa n°2, y el grupo de 65 años y más en la posición n°12. Por tanto, se destaca una participación claramente heterogénea, de un predominio relativo de jóvenes pero también de adultos de 50 a 64 años.

**Cuadro N°3. Tasa de participación en la actividad económica, según regiones y categorías urbanas. Población de 14 años y más. Total del país. Años 2001 y 2010**

Categorías Urbanas	Regiones	Tasa de actividad 14 a 24 años			Tasa de actividad 25 a 29 años			Tasa de actividad 30 a 49 años			Tasa de actividad 50 a 64 años			Tasa de actividad 65 años y más			Tasa de actividad Total		
		Valor (%)		Var. Ranking	Valor (%)		Var. Ranking	Valor (%)		Var. Ranking	Valor (%)		Var. Ranking	Valor (%)		Var. Ranking	Valor (%)		Var. Ranking
		Año 2001	Año 2010	Dif. 2001-10	Año 2001	Año 2010	Dif. 2001-10	Año 2001	Año 2010	Dif. 2001-10	Año 2001	Año 2010	Dif. 2001-10	Año 2001	Año 2010	Dif. 2001-10	Año 2001	Año 2010	Dif. 2001-10
Total País		45,0	50,0	-	75,2	80,5	-	76,4	82,9	-	61,5	70,9	-	15,6	25,4	-	57,2	64,5	-
ATIS Medias	Patagonia	42,8	49,9	↑9	79,0	84,5	↓1	80,7	86,6	↑1	62,0	73,4	↑6	16,7	26,7	↑4	61,5	69,2	↓1
ATIS Grandes	Patagonia	42,7	46,9	↑2	78,5	83,9	≈	80,4	86,2	↓1	63,2	71,8	↓1	16,7	27,1	↑4	61,4	67,6	↓1
Pueb Peq y Pob rural	Patagonia	45,2	48,6	↑2	70,2	75,7	↑2	74,8	81,5	↑1	66,3	72,7	↑3	36,9	40,2	≈	60,7	66,5	↓4
Pueblos Grandes	Patagonia	41,9	47,6	↑6	76,0	81,3	↑2	79,2	84,8	≈	61,0	71,1	↑4	19,0	26,7	↑2	60,3	67,4	≈
ATIS Pequeñas	Patagonia	40,9	47,1	↑6	76,0	81,8	↑5	78,7	84,6	↑2	60,1	70,0	↑6	16,5	24,1	↑3	59,7	66,5	↓1
ATIS Medias	Cuyo	46,0	44,0	↓11	76,3	78,6	↓4	78,9	83,0	↓4	63,1	71,1	↓4	15,2	22,5	↓4	59,3	62,6	↑7
Metróp y Ciad Grandes	Metropol	48,7	58,4	↑11	78,7	86,2	↑1	77,5	86,5	↑9	64,4	76,7	↑1	15,6	28,7	↑8	59,1	69,9	↑6
Metróp y Ciad Grandes	Pampeana	47,7	51,8	≈	77,3	83,0	↑2	79,1	84,7	≈	62,4	71,3	↓1	13,5	25,0	↑14	58,3	66,1	↓1
ATIS Grandes	Pampeana	45,1	50,4	↑6	78,1	83,6	≈	80,7	86,5	↓1	63,5	72,7	≈	13,7	24,8	↑11	58,1	66,1	↑1
ATIS Pequeñas	Pampeana	47,5	49,0	↓2	78,0	81,4	↓3	79,2	83,6	↓5	62,1	68,5	↓7	14,3	20,8	↓5	57,7	62,6	↓2
ATIS Grandes	Cuyo	44,2	45,7	↓2	76,0	78,8	↓2	77,3	82,4	≈	60,6	69,1	≈	14,9	24,7	↑3	57,3	62,7	≈
Pueb Peq y Pob rural	Cuyo	49,9	47,6	↓9	68,4	70,7	≈	68,8	73,6	≈	60,2	64,8	↓6	27,6	29,0	↑1	57,2	59,4	↑7
ATIS Medias	Pampeana	44,3	48,0	↑2	77,7	82,0	≈	78,7	84,3	≈	61,4	69,6	↓1	13,2	22,3	↑7	57,0	63,7	↑3
ATIS Pequeñas	Cuyo	43,6	40,5	↓9	74,1	73,2	↓5	75,3	77,7	↓4	60,1	64,8	↓4	17,2	20,5	↓16	56,5	57,7	↑7
Pueblos Grandes	Pampeana	45,5	48,4	↑2	76,5	80,4	↑3	78,0	83,1	≈	61,8	68,5	↓6	14,8	21,7	↓3	56,4	62,1	↑1
ATIS Grandes	NOA	42,1	43,4	↓1	71,9	76,1	↑1	76,1	80,6	↓2	58,7	67,7	↑1	14,1	23,3	↑5	56,4	61,5	≈
ATIS Medias	NOA	40,3	41,5	↓1	73,3	75,0	↓2	77,5	81,8	↓3	55,4	69,3	↑7	13,5	23,9	↑8	56,3	62,0	↑2
Pueblos Grandes	Cuyo	45,5	44,9	↓8	71,9	74,1	↓1	73,1	78,1	↑2	58,4	65,0	≈	17,8	22,2	↓12	56,3	59,8	≈
Pueb Peq y Pob rural	Pampeana	45,3	56,4	↑6	68,8	80,6	↑9	70,5	82,9	↑11	61,3	71,6	↑5	24,4	28,7	↑1	55,8	67,0	↑14
ATIS Medias	NEA	37,9	40,8	↑4	68,7	72,6	≈	73,3	76,6	↓2	54,2	64,2	↑2	14,2	24,6	↑6	53,7	58,5	≈
ATIS Pequeñas	NOA	39,7	39,9	↓3	68,9	70,7	↓4	73,1	76,2	↓2	55,4	63,3	↓2	12,5	19,7	↑1	53,5	57,3	↓1
ATIS Grandes	NEA	37,0	42,8	↑8	67,5	73,0	↑3	74,0	79,3	≈	55,0	66,2	↑4	12,5	25,8	↑18	53,3	60,5	↑5
ATIS Pequeñas	NEA	38,5	41,8	↑4	66,6	69,9	↑1	70,8	73,7	↓1	54,3	61,2	↓2	15,2	19,8	↓11	52,7	56,5	≈
Pueblos Grandes	NOA	38,2	39,0	↓1	67,1	68,6	↓1	71,9	74,5	↓1	53,5	61,5	↑2	14,2	21,1	↓1	52,4	56,0	≈
Pueb Peq y Pob rural	NEA	40,0	40,2	↓3	57,5	58,6	≈	60,6	61,8	≈	54,2	53,6	↓2	28,4	25,0	↓7	49,3	49,5	↓1
Pueblos Grandes	NEA	34,5	37,5	≈	62,2	64,0	≈	67,2	69,1	≈	50,4	56,7	↑1	14,9	19,2	↓11	48,9	52,0	↑1
Pueb Peq y Pob rural	NOA	39,2	38,8	↓4	58,8	60,1	≈	60,9	63,3	≈	49,3	53,4	≈	18,4	21,0	↓16	46,9	49,1	≈

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

Se destacan ciertas regularidades a nivel regional, las tasas de participación más bajas del grupo de edad de 14 a 24 años son las áreas geográficas de las regiones del NOA y del NEA. Los grupos de 25 a 29 años y 30 a 49 años presentan sus valores más bajos en las regiones del NEA y NOA, y también en los pueblos pequeños y población rural de las regiones de Cuyo, Pampeana y Patagonia. Mientras que el grupo de 65 años y más, presenta la menor participación relativa en la región Pampeana (con excepción de pueblos pequeños y población rural), y en las ATIS medias, pequeñas y pueblos grandes de las regiones del NEA y NOA.

Como hemos visto en el análisis por género, en el año 2010 las 10 áreas geográficas de mayor tasa de actividad total se concentran en solo tres regiones (Metropolitana, Pampeana y Patagónica) y además observamos que 8 de estas áreas se encontraban también en los diez primeros puestos en el año 2001.

Las variaciones en la tasa de actividad total, no son un parámetro para poder inferir cambios en las posiciones relativas de las tasas de actividad específicas de los grupos de edad. Una variación de posiciones relativas en las tasas de actividad total no se corrobora en todos los casos, con modificaciones en las posiciones relativas de las tasas de edad específicas de los grupos, ni tampoco la situación inversa se verifica. Veamos algunos ejemplos para clarificar esta afirmación:

Los pueblos grandes de la región Patagónica se mantienen en el puesto relativo n°4 en el ranking de tasas de actividad total en los años 2001 y 2010. Sin embargo entre ambos años, la tasa específica del grupo de 14 a 24 años asciende 6 posiciones relativas; el grupo de 25 a 29 años aumenta dos posiciones relativas; el grupo de 50 a 64 años también se incrementa en 4 posiciones relativas y el grupo de edad de 65 años y más retrocede dos posiciones relativas.

Las ATIS medias de la región Patagónica, tenían la tasa más alta de actividad total en el año 2001 y descienden al segundo lugar en el año 2010. Las tasas específicas entre 2001 y 2010, presentan un aumento de 9 posiciones del grupo de 14 a 24 años, un retroceso de una posición relativa del grupo de 25 a 29 años, un aumento de una posición relativa del grupo de 30 a 49 años, un incremento de 6 posiciones relativas del grupo de 50 a 64 años, y un aumento de 4 posiciones relativas del grupo de edad de 65 años y más.

Las ATIS pequeñas de la región Patagónica, se encontraban en el puesto n°5 y descienden al puesto n°6 en la tasa de actividad total entre los años 2001 y 2010. Sin embargo entre ambos años, las tasas específicas presentan oscilaciones significativas. El grupo de 14 a 24 años asciende 6 posiciones relativas, el grupo de 25 a 29 años aumenta 5 posiciones relativas, el grupo de 30 a 49 años avanza dos posiciones relativas, el grupo de 50 a 64 años también se incrementa en 6 posiciones relativas y el grupo de edad de 65 años y más retrocede tres posiciones relativas.

En los 10 primeros puestos de la tasa de actividad total del año 2010, se destacan los cambios en los aportes de las tasas específicas de los grupos de 14 a 24 años y de 65 años y más, en relación a los grupos en edades centrales.

En el año 2010, la tasa de actividad específica más baja del grupo de 14 a 24 años, se encuentra en todas las regiones del NOA y NEA, mientras que en las participaciones más altas se encuentran las metrópolis y ciudades grandes de las regiones Metropolitanas y Pampeanas, ATIS grandes y pueblos pequeños y población rural de la región Pampeana, y ATIS medias de la región Patagónica.

Respecto al grupo de 65 años y más, presentan en el año 2010 las tasas de participación más alta los pueblos pequeños y población rural de las regiones de la Patagonia, Cuyo, Pampeana, ATIS grandes y medias de la Patagonia, y las metrópolis y ciudades grandes de la región Metropolitana. Mientras que las áreas de menor participación son las ATIS pequeñas del NEA, NOA, Cuyo y Pampeana.

## CONCLUSIONES

En términos generales, el comportamiento de la economía del país produce que ante situaciones de recesión la población activa tienda a disminuir, debido a la dificultad para conseguir trabajo (síndrome del trabajador desalentado); caso contrario sucede en una economía en expansión en la cual las expectativas de conseguir un trabajo se incrementan de manera significativa (Muñoz, 2008). Por tanto, las tasas de participación son producto de los estímulos que generan las oportunidades de nuevos empleos para incentivar o desincentivar la participación de algunos segmentos de la población, tales como las mujeres, los jóvenes y los mayores de edad que, generalmente, actúan como reservas laborales (Ocampo et al., 1986: 25-26).

Pero si consideramos la situación en diferentes áreas geográficas, el comportamiento dista de ser homogéneo. Debido que a las distintas áreas geográficas reciben un impacto diferencial respecto al cambio en la situación en la economía agregada de un país. Cada área geográfica se vincula de manera diferente a los cambios en el régimen económico, dada las actividades productivas principales, el desarrollo y la diversidad de su estructura económica, el peso relativo de su densidad económica, la integración, logística y conectividad con las restantes regiones, el desarrollo tecnológico y de sus comunicaciones, y las características socio-económicas particulares de su población económica, entre otras variables).

En la literatura existente sobre mercado laboral, predomina el análisis de las alteraciones en la estructura etaria y según género, factores que tienen una vinculación pero que son relevantes en el largo plazo y que sirven como complemento al fenómeno principal que es el cambio en el nivel de la actividad económica en cada área geográfica, a partir de la cual se producen variación muy heterogéneas dada las características de cada espacio geográfico, y su impacto sobre la participación de la población en el mercado de trabajo no sigue un patrón regular en el tiempo .

El hecho de haber seleccionado la Argentina como país de análisis, se debe al abrupto quiebre que sufre su economía y la repercusiones de la misma sobre la dinámica del mercado laboral en las últimas dos décadas. Los años 2001 y 2010 expresan en el primer caso una situación del mercado laboral de desempleo en niveles

de record histórico, mientras que en contraste, el año 2010 presenta una tasa de empleo de un nivel cercano al pleno empleo.

Entre 2001 y 2010 la tasa de actividad total tuvo un crecimiento record histórico en Argentina, un aumento de 13,2%. Sin embargo, las diferencias en la participación laboral total entre las 27 áreas geográficas delimitadas, presentan una brecha de 31,1% en 2001 y 42,5% en 2010, significativamente superiores al aumento de la tasa de participación en el último periodo intercensal.

La brecha de género en la participación laboral del año 2010 fue de 22,8 p.p., pero la diferencia entre la máxima y mínima tasa de actividad femenina entre las 27 áreas geográficas, en el año 2001 fue de 25,6 p.p. y en el año 2010 se incrementó 30,7 p.p.() Por tanto, el factor espacial que expresa la división en las áreas geográficas que hemos seleccionado, presenta un mayor conocimiento, y demuestra ser un factor de análisis complementario de relevancia que debe incorporarse en el análisis del mercado de trabajo.

En el mismo sentido el análisis de los cambios en las tasas de actividad específicas por grupo etarios, entre las 27 áreas geográficas delimitadas, aporta información significativa. Por ejemplo, en el año 2010 el valor máximo alcanzado en la tasa de participación del grupo de 14 a 24 años entre las áreas geográficas seleccionadas fue de 58,4%, superior a la tasa de participación del grupo de 25 a 29 años de varias áreas geográficas en el año 2001. De la misma manera surgen casos para los restantes grupos de edad, por ejemplo la participación laboral máxima del grupo de 50 a 64 años según las áreas geográficas alcanzó un valor de 76,7% en 2010, superando la tasa de actividad de los demás grupos de edad en una cantidad importante de áreas geográficas.

A partir de incorporar la dimensión geográfica al análisis de la participación laboral, vemos que ciertos factores considerados históricamente como los más relevantes, como ser el sexo y la edad, quedan relativizados. Debido a que la dimensión espacial, nos permite dar cuenta de una dinámica más heterogénea respecto a las dinámicas tasas de actividades totales y específicas entre diferentes áreas geográficas, tal como hemos corroborado en el trabajo realizado.

Del análisis de la segmentación según áreas geográficas –que contempla la regionalización y la diversidad en términos de densidad poblacional–, surgen nuevos elementos descriptivos. Consideramos que es prioritario conocer qué tipo de recursos humanos necesitan las personas que demandan fuerza de trabajo. Por tanto, es necesario relevar entre las áreas geográficas información vinculada a los sectores de actividades predominantes en esa área económica, las expectativas sobre su situación respecto a los mercados internos e internacionales; la composición entre capital y trabajo de su estructura de producción de los establecimientos; de la flexibilidad de las regulaciones laborales existentes en cada región; entre otros factores (Muñoz; 2009)

La falta de información correcta, redundante en la ausencia de políticas de planificación poblacional efectivas, que tienen como correlato obligado la migración por parte de los trabajadores, como mecanismo de resolución individual ante las fallas de autorregulación del mercado laboral. Tal como afirma Ravenstein (1885), el motivo fundamental que induce a tomar la decisión de migrar es el económico (el deseo de ganar más para vivir mejor).

## NOTAS

<sup>1</sup> Los estudios de caso realizados en este trabajo corresponden a Chile, y demuestran que los jóvenes rurales han empezado a migrar a ciudades intermedias no sólo en busca de empleo sino también de la oferta de educación superior que allí se encuentra. Esta situación también se verifica en los datos censales –sobre todo en el último periodo intercensal–, en donde se destaca un crecimiento de las migraciones intraprovinciales en relación a las interprovinciales.

<sup>2</sup> Cabe destacar que la condición de actividad, que clasifica a la población en económicamente activa (PEA) e inactiva (PNEA), permite una aproximación al mercado de trabajo por medio de la tasa de actividad y al desempleo, a través de la tasa de desocupación. En ese sentido, la captación de la condición de actividad no es menor, ya que el método de recolección de la información se ve influida por la evaluación de los encuestadores y la percepción subjetiva de los entrevistados, y ambas a su vez se encuentran condicionadas por construcciones sociales, decisiones teóricas en la elaboración del cuestionario y estereotipos socioculturales.

<sup>3</sup> Las seis categorías establecidas fueron: metrópolis y ciudades grandes (más de 1.000.000 de habitantes); ATIS grandes (400.000-999.999 habitantes); ATIS medias (50.000-399.999 habitantes); ATIS pequeñas (20.000-49.999 habitantes); pueblos grandes (2.000-19.999 habitantes) y pueblos pequeños y población rural (1-1.999 habitantes). Ver: Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo, 1990.

<sup>4</sup> La propuesta incluye las siguiente división regional: NOA, NEA, Cuyo, Pampeana, Metropolitana y Patagónica. Ver: Velázquez, G. *Geografía y Bienestar*. Buenos Aires: Eudeba, 2008.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLAN, Antonio et. al. *La población del mundo*. Madrid: Editorial Síntesis, 1998.
- BELLET SANFELIU, Carmen y LLOP-TORNÉ, Josep Maria. Ciudades intermedias. Entre territorios concretos y espacios globales. *Ciudad y territorio*, España, v. 36, n. 141-142, p. 569-58, 2004
- CACOPARDO, Cristina y MORENO, José Luis. Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del Interior de la Argentina decimonónica. En: Otero, H. y Velázquez, G. (comps.). *Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Tandil: PROPIEP (CIG-IEHS), Universidad Nacional del Centro, 1997.
- CONTARTESE, Daniel y MACEIRA, Verónica. Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. *Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad*. Serie: Trabajo, Ocupación y Empleo n. 3, 2005. Disponible en: [http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe\\_03\\_05\\_situacionLaboralMujeres.pdf](http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_03_05_situacionLaboralMujeres.pdf) [Acceso: 21 de diciembre de 2015].
- OCAMPO, José y RAMIREZ, Manuel. Principales conclusiones y recomendaciones de la Misión de empleo. En: *El problema laboral colombiano: Diagnóstico, perspectivas y políticas. Informe final de la Misión de Empleo*. Economía Colombiana, Serie Documentos, Separata n. 10, Bogotá, Colombia, 1986.
- ELIZAGA, Juan y MELLON, Roger. *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE, 1971.
- FAROOQ, Ghazi. *Población y empleo en países en desarrollo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo –OIT–, 1986.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, Javier. Escalas espaciales, escalas temporales. *Estudios GeoGráficos*, Madrid, v. 62, n. 242, p. 89-104, 2001. Disponible en:

<http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/295/294> [Acceso: 17 de diciembre de 2015]

HEY, John. Price Adjustment in an Atomistic Market. *Journal of Economic Theory*, n. 8, 1974.

LLONA, Mariana; RAMÍREZ CORZO, Daniel; ZOLEZZI, Mario. Las ciudades intermedias: Su rol en el desarrollo del país. En: *Perú hoy. Las ciudades en el Perú*. Desco, 2004. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/peru/desco/peruhoy06.pdf> [Acceso: 17 de diciembre de 2015].

MUÑOZ, Oscar Hernán. *Cambio demográfico y participación laboral en Colombia, 1950-2005*. 2007. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Estudios de Población. Universidad Externado de Colombia.

MUÑOZ, Oscar Hernán. Factores determinantes de la participación laboral: aspectos conceptuales. *Tendencias*, Colombia, v.10, n. 1, p. 87-116, 2009.

PINAZO, Germán. Comentarios sobre la relación entre el crecimiento y el empleo en la Argentina de los últimos años. *Trabajo y Sociedad*, Argentina, v. 15, n. 18, p. 141-158, 2012.

PISSARIDES, Christopher y WADSWORTH, Jonathan . Unemployment and Inter-regional mobility of labour. *The economic journal*, v. 99, n. 397, p.739-755, 1989.

RANDOLPH, Rainer. Configuração e organização territorial: análise de espacialidade e temporalidade. *Cadernos Ippur*, Brasil, v. 6, n. 1, p. 9-34, 1990.

RAVENSTEIN, Ernest George. The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, v. 48, n. 2, p. 167-235, 1885.

SOLOW, Robert. *El mercado de trabajo como institución social*. Madrid: Alianza Economía, 1992.

SZEKELY, Miguel. Demografía: ¿amenaza u oportunidad para América Latina? En: *BID: Informe del progreso económico y social en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo –BID, 2000. Disponible en: [http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/publ-2001\\_5219.pdf](http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/publ-2001_5219.pdf) [Acceso: 21 de diciembre de 2015].

TODARO, Michael. A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American economic review*, v. 59, n. 1, p. 138-148, 1969.

VAPÑARSKY, César. y GOROJOVSKY, Néstor. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo, 1990.

VELÁZQUEZ, Guillermo. *Geografía y Bienestar*. Buenos Aires: Eudeba, 2008